

Piazzolla y Stravinsky

por Juan María Solare * solare@surfeu.de

Astor Piazzolla conoció a Igor Stravinsky en 1959 en Nueva York, en la ciudad donde el tanguero transcurrió su infancia y parte de su adolescencia (Piazzolla vivió en el Greenwich y Little Italy de los cuatro a los dieciséis años). Por esos años Stravinsky ya vivía en Beverly Hills, California. Entre los muchos artistas que lo visitaban en su casa de North Wetherly Drive se encontraba también su amiga Nadia Boulanger, con quien Piazzolla había estudiado composición en París.

El siguiente relato procede del escritor, periodista y diplomático argentino Albino Gómez, quien presentó a ambos compositores. Estas declaraciones fueron hechas a Guillermo Anad. Las otras personas nombradas (Copes, el Mono Villegas, Victoria Ocampo) eran personajes del mundo cultural porteño, algunos son presentados en el propio texto. Por cierto, "amarrete" significa "tacaño" en rioplatense.

"En 1959 yo estaba en Nueva York como secretario de embajada en la misión argentina ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A Piazzolla lo había conocido el año anterior, en 1958, en oportunidad de mi primer viaje a Nueva York. Nos habíamos hecho rápidamente amigos por el fervor que yo tenía por su música. Vivíamos en dos sectores distintos de Nueva York, él en el oeste y yo en el este; de manera que cruzábamos el Central Park para visitarnos. El vivía con Dedé, Diana y Daniel [su esposa e hijos]. En esa época también estaban en Nueva York, Juan Carlos Copes y el Mono Villegas. El Mono era un personaje muy particular, venía seguido a cenar a casa, pero era muy gracioso porque nunca podía estar sentado, hablaba todo el tiempo, moviéndose de un lado a otro. El y Piazzolla eran también muy amigos y compartían los mismos gustos musicales.

El hecho es que un día, en mi trabajo, el embajador me dijo que yo tenía que atender a Victoria Ocampo, que venía a Nueva York a promocionar el Festival de Cine que se haría en Mar del Plata. Entonces la acompañé a algunas entrevistas. Yo estaba realmente deslumbrado, ya que yo escribía; y estar frente a Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, era para mí muy importante. Y fue así como, entre otras cosas, Victoria lo invitó a Stravinsky y su esposa Vera -que vivían en California- al Festival de Cine y también a pasar una semana con ella en Nueva York. De manera que yo estaba en la felicidad total, paseando con Stravinsky, su esposa y Victoria Ocampo. Stravinsky era un personaje gracioso, muy chiquitito, esmirriado, dicharachero, locuaz, simpático y un poco amarrete, también. Su esposa Vera era muy grandota, corpulenta.

Entonces me tuve que ocupar de organizar un cóctel en homenaje a Victoria Ocampo, que se hizo en un club privado muy conocido: el *Metropolitan Club* de Nueva York, en Quinta Avenida y la 60. De manera que aproveché la cosa para invitar también a algunos amigos míos que tuvieran que ver con el arte. Por ejemplo al pintor Honorio Morales, a Alcides Lanza, joven músico que había comenzado a trabajar en música electrónica; al escritor Omar del Carlo, autor del texto para la ópera "*Proserpina y el Extranjero*" (con música de Juan José Castro, obra que había obtenido un importante premio musical

internacional, por decisión de un jurado presidido precisamente por Stravinsky); a Horacio Estol, decano de los corresponsales argentinos en los Estados Unidos, y obviamente, lo invité a Astor.

Lo llamé por teléfono y le dije que le iba a llegar una invitación de la embajada para un cóctel en honor de Victoria Ocampo, en el cual le iba a presentar, ni más ni menos, que a Igor Stravinsky. Y entonces, claro, era muy temprano a la mañana y él pensó que lo estaba cargando: "*Déjame de joder, tan temprano y ya haciendo chistes... déjame dormir...*" No me creyó, pero bueno, se comprometió a ir al cóctel con Dedé. Se trataba de una reunión de las llamadas "paquetas" [elegantes] y había gente muy importante del medio artístico intelectual y político de los Estados Unidos. Estaban, entre otros, Arthur Miller y Waldo Frank. También habíamos invitado a Marian Anderson, la famosa contralto negra, pero allí nos llevamos una desagradable sorpresa: dado que el Club se reservaba el derecho de admisión, cuando entregamos los nombres de nuestros invitados con la anticipación requerida, ella fue rechazada y tachada de la lista. Es que en 1959 todavía había una fuerte discriminación racial en Nueva York.

Pasando al cóctel, yo estaba atento a la llegada de Astor. Ni bien lo vi entrar, comencé a buscar a Stravinsky, a quien encontré rodeado de admiradoras, hablando y desparramando simpatía por los cuatro costados. Lo tomé de un brazo, cosa a la que él ya se había habituado después de tenerme a su lado casi como un edecán durante una semana entera, y lo llevé hasta donde me estaba esperando Astor. Me planté frente a él con Stravinsky y le dije: "*Bueno, acá lo tenés.*" Astor se quedó temblando, demudado, no le salía ni una palabra en inglés, ni en francés, ni en nada. Entonces se lo volví a presentar, una vez más. Stravinsky muy simpático, lo saludaba y Piazzolla, nada. Al fin, pudo articular unas palabras y le dijo "*maestro, yo soy su discípulo a la distancia*", pegó media vuelta y se fue, huyó despavorido. Y es que, en realidad, Astor era un tipo tímido, a pesar de toda esa bravucona que él tenía ¿no? Además, encontrarse frente a Stravinsky, bueno, te podés imaginar... Después, en esa misma semana, logré que Astor pudiera ir a visitarlo al hotel y que tuvieran un encuentro de media hora. Pudieron charlar tranquilos de música y Astor le acercó unas partituras."

Hasta aquí el relato del diplomático Albino Gómez, quien además ha publicado casi una veintena de libros. También escribió el texto del tango tango-romanza "*El mundo de los dos*" de Piazzolla.

En varias ocasiones Piazzolla dijo que "*La consagración de la primavera*", de Stravinsky, había sido la partitura de cabecera durante sus estudios de composición con Alberto Ginastera. Stravinsky escribió dos tangos (o tangoides): el primero es una parte de la "*Histoire du soldat*" (Historia del soldado), de 1918; el otro es de la década del 40 (y, por cierto, fue arreglado por Félix Guenther para la orquesta de Benny Goodman).

El propio Astor Piazzolla relata el mismo episodio con casi las mismas palabras, pero una diferencia fundamental: no menciona que volvió a encontrar a Stravinsky unos días después, ni que le mostró algunas partituras. Hasta donde yo sé, Stravinsky no habló del episodio; tampoco sé si entre sus objetos personales se encontraron partituras de Piazzolla (aunque lo dudo). La fecha difiere ligeramente en ambas narraciones (1958 ó 1959), también el lugar exacto.

A continuación el relato de Piazzolla, dictado al periodista Natalio Gorin en marzo de 1990, pocos meses antes de su trombosis cerebral, y publicados bajo el título "*Astor Piazzolla - a manera de memorias*" (Buenos Aires 1990):

"En 1958, viviendo en Nueva York, tuve una emoción muy especial porque conocí a Igor Stravinsky. Un día me llama Albino Gómez por teléfono y me dice: "*Che, Astor, esta noche tengo que ir a buscar a Stravinsky, ¿me acompañás?*" Albino es muy amigo, ahora [1990] está de embajador argentino en Suecia y en aquella época tenía una función menor en el consulado argentino de Nueva York. Yo ese día no estaba de buen humor, lo saqué corriendo: "*Albino, dejate de joder, tan temprano y ya haciendo chistes.*" Le colgué el teléfono y al rato volvió a insistir: "*Astor, te hablo en serio, acompañame..*" Lo mandé al diablo y corté la llamada. Esa noche nos teníamos que encontrar en un cocktail que se hacía en el *Waldorf Astoria* para agasajar a Victoria Ocampo, y a quién veo entrar: a Albino llevando del brazo a Stravinsky. Era verdad. Empecé a patear el piso de la bronca. Después no le saqué la vista de encima, porque ver a Stravinsky era como estar mirando a Dios. Ya estaba viejito, le temblaba la mano con una especie de Parkinson, pero me acuerdo que se tomó tres o cuatro whischachos a lo cow-boy. Al rato se me acercó Albino con mirada sobradora, y yo tuve que reconocerle que me había perdido una de las grandes oportunidades de mi vida, charlar un rato a solas con Stravinsky. Pero después lo pensé y me dije: no hubiera hablado nada porque soy tan tímido que frente a Stravinsky me hubiera hecho caca encima. Al final me di enviñón con dos whiskys, me acerqué y le dike: "*Maestro, yo soy su alumno a la distancia.*" Fue lo único que me atreví a decirle. El me dio un apretón de manos con mucha amabilidad. Y la verdad, estaba frente a mi maestro a la distancia. Durante muchos años, mientras estudié con Alberto Ginastera, "*La Consagración de la Primavera*" fue mi obra de cabecera."

Este artículo fue escrito en Köln en diciembre del 2002 y ampliado el 19 noviembre 2004 (tren de Bremen a Köln).

Fue publicado en **Doce Notas** (Madrid) nº35, febrero/marzo 2003 (página 13 del Cuaderno de notas), con una foto de Isabel Muñoz.

Este texto no puede ser reproducido sin la autorización expresa del autor, la cual no será denegada sin fundamento.

Juan María Solare * solare@surfeu.de
www.ciweb.com.ar/Solare
www.tango.uni-bremen.de